

LUIS DE CASTRO, OTRO ESCRITOR CORDOBÉS RECUPERADO

MANUEL GALEOTE

Luis de Castro Gutiérrez, hermano del polígrafo y académico (de esta Real Academia de Córdoba), Cristóbal de Castro, nació en la localidad de Iznájar (Córdoba) el día 27 de abril de 1888, según los datos que constan en el Registro Civil del municipio¹. Su padre, don Juan de Castro y Orgaz (nacido en Madrid, en 1852) tenía entonces 36 años y su madre, doña Paula Gutiérrez del Castillo (nacida en la misma villa iznajeña en 1853) tenía 35 años. El niño Luis de Castro Gutiérrez vino al mundo en la misma calle donde estaba domiciliada la ilustre y acomodada familia.

Años más tarde, fracasó la hacienda iznajeña de don Juan de Castro, que ejercía de abogado y de juez en el pueblo. Intentó rehacer su fortuna en las Islas Filipinas, sin conseguirlo. Ocupó allí un cargo de Vicecónsul o juez insular. Volvió enfermo a la Península Ibérica. Los hijos tuvieron que abandonar las tierras cordobesas y se establecieron en Madrid, como mejor pudieron, según nos relata Luis de Castro Luna, el único hijo de Luis de Castro.

El hermano mayor, Cristóbal de Castro Gutiérrez (1874-1953), llegó a Madrid en 1894², si bien con anterioridad estuvo estudiando en el Instituto de San Isidro de la capital madrileña, durante los cursos académicos de 1885-1886 y 1886-1887. Cristóbal había hecho su ingreso en aquel Instituto en octubre de 1885. Otros dos hermanos -según la información que poseemos- ingresaron en octubre de 1886: Rafael (nacido el 9 de mayo de 1876) y José (de quien no tenemos ninguna noticia ni constancia). Tal vez habrá que pensar que se trata de Juan de Castro, nacido el 11 de enero de 1878. En este sentido, hay que señalar también que en octubre de 1887 Cristóbal de Castro se trasladó al Instituto de Teruel y sus hermanos se trasladaron en octubre de 1888 al Instituto de Cabra (Córdoba). Un sobrino-nieto de Francisca de Paula Gutiérrez del Castillo, ya centenario pero con una memoria prodigiosa, don Clemente Rosúa, nos contó que al morir su tía-abuela, se quedaron en el pueblo los cuatro hijos pequeños: Ramona, Francisca, Miguel y Luis. Así, pues, tuvo que ser en los primeros años del nuevo siglo, cuando Luis se marchara a Madrid tras los hermanos mayores, que lo ha-

¹ Registro Civil de Iznájar (Córdoba), Tomo 18, Sección 1ª, folio 64, donde está asentado el nacimiento con el Núm. 127.

² En 1894 Cristóbal llegó buscando seguramente la protección de Julio Burell, el periodista y el político, el colaborador de *Germinal*, *Electra* y otras Revistas Literarias finiseculares. Fue Ministro de Instrucción Pública (Junio, 1910) y logró la fama con el artículo "Jesucristo en Fornos" (*Germinal*, 1897), que lo consagró literariamente, *vid.* J. Burell, *Artículos. Homenaje de la Asociación de la Prensa de Madrid*, Prólogo de José Francos Rodríguez, Madrid, Rivadeneira, 1925; y Mª Pilar Celma Valero, *Literatura y periodismo en las Revistas del Fin de Siglo. Estudio e Índices (1888-1907)*, Madrid, Ediciones Júcar, 1991, pág. 76.

bían precedido. No tenemos constancia de sus estudios de bachillerato ni universitarios. Únicamente sabemos, por su hija Carmen, que preparó unas oposiciones, las ganó y empezó a trabajar muy joven en el Ministerio de Fomento (Obras Públicas, Madrid). Estuvo destinado en el Canal de Isabel II, como Jefe Superior de la Administración Civil (Sección de Contabilidad).

Se casó Luis de Castro Gutiérrez con doña Paula Luna, natural de Tornos, pueblecito de la provincia de Teruel donde la conoció cuando realizaba “un recorrido de propaganda electoral y vino a recalar allí”, según nos cuenta el hijo mayor -ya octogenario- Luis de Castro Luna, quien nació en Madrid, en la calle Martín de las Heras, el 24 de noviembre de 1917 y se quedó huérfano de madre a los cuatro años.

Tras el fallecimiento de su esposa doña Paula Luna en Madrid (15 de octubre de 1921), Luis de Castro se casó con la hermana de la difunta, Isabel Luna. De este matrimonio nacieron cuatro hijos: Evaristo -que falleció muy pequeño- y tres más que aún viven, María, Carmen e Isabel de Castro Luna.

Entre 1936 y 1939, los años de la Guerra Civil Española, Luis de Castro y su nueva esposa, Isabel Luna, permanecieron en Madrid, de acuerdo con las noticias que nos proporciona su hijo, quien confiesa que Isabel, aparte de ser “mi tía carnal, me trató siempre como una verdadera madre” (carta de Luis de Castro Luna a quien esto escribe, fechada en Zaragoza, el 12 de noviembre de 1998). No obstante, en 1937 el hijo mayor tuvo que marcharse de casa “con motivo de la guerra” y ya no volvió a convivir con la familia en el domicilio paterno. Había cursado estudios de Perito Agrícola y se instaló en Zaragoza capital, donde reside actualmente (2003).

El fallecimiento del escritor Luis de Castro se produjo el día 13 de diciembre de 1973, en una clínica madrileña. Tanto él como su esposa están enterrados en el Cementerio de Ntra. Sra. de la Almudena (Madrid).

A la vista de lo anterior, siguen resultando insuficientes e imprecisos los datos que poseemos para elaborar la biobibliografía de los hermanos Castro Gutiérrez, verdadera saga de escritores cordobeses nacidos en el último cuarto del siglo XIX y muy prolíficos en el primer tercio de este siglo. El padre, don Juan de Castro y Orgaz, fue brillante poeta. Publicó un libro de poesías, titulado *Lontananzas* (Madrid, 1897), con un prólogo de Julio Burell (el ministro de *Luces de Bohemia*, que nombró Catedrático de Estética a Valle Inclán) y dejó inédito otro libro, *El murciélago*, cuyo original manuscrito conservan los herederos de Miguel de Castro y en cuya edición trabajamos actualmente. Fue condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica, insignia que lo enorgullecía profundamente, según algunos testimonios. De lo que no hay ninguna duda, a juzgar por la capacidad literaria de los hijos y por la trayectoria posterior de la familia Castro Gutiérrez, es que don Juan de Castro transmitió a sus hijos un profundo amor por la literatura y, especialmente, por la poesía. Nietos, bisnietos, hijos -la familia entera- recitan los versos de tan ilustre progenitor con auténtica veneración.

Como periodista, la colaboración de Luis de Castro fue constante, aunque faltan por localizar sus artículos dispersos en los periódicos y revistas de la época. “Desde muy joven fue redactor de *El Correo Español*, *La Nación*, *La Esfera*, *Abc*, *Blanco y Negro*, *El Alcázar*, *El Ruedo* y bastantes más”, según recuerda su hija Carmen de Castro (en una carta que nos dirige, fechada en Madrid, el 5 de noviembre de 1998), quien lamenta la costumbre paterna de no preocuparse por guardar sus escritos periodísticos³. A veces, firmaba con el seudónimo de *Luciano de los Olmos* y también de *Martinillo*.

³ Tenemos la referencia bibliográfica de algunos trabajos publicados en estas revistas, sobre todo de *La Esfera* y de *Blanco y Negro*, en torno a los años de 1918-1927. Por ejemplo, *Las rosas de tu pecho*, *La Esfera*, V, nº 238, 20 de julio de 1918.

La relevante talla literaria de Cristóbal de Castro, el primogénito, contribuyó a que sus hermanos Miguel, Luis y Juan se introdujeran en los medios periodísticos y literarios. Como prueba de esto, Miguel le dedica un poema en el *Cancionero de Galatea* y lo llama “introducción de embajadores en la corte de Apolo”⁴.

Aunque no es fácil restablecer las relaciones literarias de los Castro con los intelectuales del momento, nos han llegado algunos testimonios que ilustran la prolongada relación amistosa que se dio, por ejemplo, entre Cristóbal y los hermanos Machado, que frecuentaron las mismas tertulias y compartían amistades. Así, en el epistolario de Antonio Machado y Pilar Valderrama (1929-1930/1931) hay referencias a Cristóbal de Castro; a la obra de Pilar que se recogió en la antología *Teatro de mujeres*, preparada por Cristóbal de Castro; y a ciertas ocasiones donde coincidieron como miembros en algún jurado Castro y Antonio Machado⁵. Además, es conocida de sobra la profunda amistad de los hermanos Machado con el actor Ricardo Calvo desde los años juveniles, a la que se suma la relación afectuosa de Cristóbal de Castro y R. Calvo, quien interpretó algunas de sus adaptaciones dramáticas clásicas⁶. Todo esto nos lleva a concluir que el mayor de los hermanos Castro, al menos, mantuvo un contacto habitual con Pilar Valderrama, los Machado y Ricardo Calvo⁷.

A esto se añaden otros testimonios y noticias, sobre relaciones amistosas y literarias:

1) Rubén Darío cuenta que entre 1898 y 1900 solía reunirse con un “núcleo de jóvenes que debían adquirir más tarde un brillante nombre: los hermanos Machado, Antonio Palomero, los hermanos González Blanco, Cristóbal de Castro, Candamo, Francisco Villaespesa, Juan Ramón Jiménez [...] y tantos más”⁸;

2) Cristóbal de Castro coincidía con Villaespesa, Antonio Palomero (*Gil Parrado*), López Pinillos *Parmeno* y J. Dicenta en la tertulia de la cervecería “Lion d’Or”, en la calle de Alcalá, cuyo centro de admiración era Rubén Darío y su animador Valle-Inclán⁹.

3) Colaboró Cristóbal en los números 1, 3, 5, 7 y 8 de la Revista *Electra* (1901), dirigida por Valle-Inclán, Baroja, Villaespesa y Manuel Machado¹⁰.

4) Pío Baroja recuerda que viajó en compañía de Cristóbal de Castro y un grupo de periodistas de *El Globo* a Sevilla, Sanlúcar de Barrameda y Jerez: “Fuimos Rafael

⁴ Vid. M. de Castro, *Cancionero de Galatea*, París, Garnier Hermanos, s.a. [1914].

⁵ Vid. Antonio Machado, *Cartas a Pilar*, Edición de Giancarlo Depretis, Madrid, Anaya-Mario Muehnick, 1994, págs. 53, n.48; 69, n.4; pág. 188 y 126-127, n. 3: Formaban parte del jurado del Concurso de Crónicas (1929) del periódico *La Libertad*, en homenaje a Antonio Zozaya, Ramón del Valle Inclán, E. Gutiérrez Gamero, Enrique de Mesa, Marcelino Domingo y Cristóbal de Castro, pero al fallecer Enrique de Mesa, fue sustituido por Antonio Machado. El ganador, Eduardo Haro, declaró que el premio había sido un espaldarazo importante, pues en el jurado se encontraban Antonio Machado, “el primer poeta de habla española”, y Castro, “literato de una modernidad sugestiva y una cultura excepcional, que acaba de regalarnos el admirable prólogo del *Teatro revolucionario ruso*”.

⁶ *Ibidem*, págs. 84-85, n. 2.

⁷ Vid. *infra*, la referencia de un testimonio gráfico sobre esta relación: las fotografías de Alfonso.

⁸ Vid. *Poesía. Revista Ilustrada de Información Poética*, “Número monográfico dedicado a Rubén Darío”, 34-35 (1991), pág. 171-172.

⁹ Vid. Antonio Sánchez Trigueros, *Villaespesa y su primera obra poética [...] (1879-1900)*, Universidad de Granada, 1974.

¹⁰ Vid. Antonio Sánchez Trigueros, “La Revista *Electra* (1901). Nuevos datos. Cartas de Villaespesa. Índice de autores”, in: *Estudios Románicos dedicados al Prof. Andrés Soria Ortega [...]*, II, 631-647, Dpto. de Filología Románica, Universidad de Granada, 1985; y Lily Litvak, “Los tres y *Electra*. La creación de un grupo generacional bajo el magisterio de Galdós”, *Anales Galdosianos* VII (1973), 89-94.

Gasset, Julio Burell, Vigil de Quiñones, Ramiro de Maeztu, Cristóbal de Castro, García Plaza, no sé si algún otro y yo”¹¹. Por otra parte, recuerda Baroja que Palacio Valdés no lo había votado a él para ingresar en la Academia, sino a C. de Castro: “¿De dónde iba a saber yo que Palacio Valdés [...] no me había votado a mí para que entrase en la Academia y había patrocinado a Cristóbal de Castro si él no me lo hubiera dicho?”¹².

5) Manuel Machado se reunía con los hispanoamericanos Rubén Darío, Nervo, Santos Chocano, Joaquín Casasús, José de Maturana, José Ingenieros, Cristóbal de Castro y Villaespesa en casa de Cándida Santa María de Otero¹³.

6) La actriz María Guerrero, que había interpretado con fortuna y éxito el papel principal de *La Lola se va a los puertos*, además de la adaptación de *La dama del mar* de H. Ibsen, en “extraordinaria traducción” de C. de Castro, pudo haber tenido también un papel significativo en la convergencia amistosa entre los Castro y los Machado¹⁴.

7) Por último, tras el éxito de *La Lola se va a los puertos*, de los Machado, se celebró el día 5 de diciembre de 1929 el segundo homenaje -el primero tuvo lugar el 27 de noviembre- a sus autores, en el Teatro Español de Madrid¹⁵. Intervinieron en el acto, por este orden, Ángel Lázaro, Luis Fernández Ardavín, Cristóbal de Castro, Eduardo Marquina y Antonio de Zayas:

Magnífico homenaje el tributado anteayer a los hermanos Machado en el teatro Español. Fiesta de poetas a la que asistió, más que complacido, entusiasmado un público numeroso [...] Ricardo Calvo [...] puede estar satisfecho de la organización de este homenaje, el más adecuado, el más digno de la elevada significación intelectual de los hermanos Machado (*La Libertad*, 7 de diciembre de 1929, pág. 5).

Cristóbal de Castro leyó un poema titulado *Las dos Andalucías y los dos Machado*, que no ha sido recogido en libro hasta el momento (*La Libertad*, 7-XII-1929, pág. 5).

Sin embargo, no deja de ser sorprendente, en este mismo sentido, que haya sido rescatada la correspondencia de Cristóbal de Castro con Joaquín Costa, Felipe Pedrell, Manuel de Falla, Pérez Galdós o Alcalá Venceslada¹⁶, pero no tengamos noticias de intercambio epistolar entre los Castro y los Machado ni de la correspondencia de Luis, Miguel o Juan de Castro.

Por otra parte, Luis de Castro fue autor famoso de zarzuelas, revistas musicales y comedias dramáticas. Así, su zarzuela *El juglar de Castilla* escrita en colaboración

¹¹ Pío Baroja, *Desde la última vuelta del camino, I. Memorias (Obras Completas, I)*, Ed. de José-Carlos Mainer, Barcelona, Círculo de Lectores, 1997, pág. 168.

¹² *Ibidem*, pág. 857.

¹³ Gordon Brotherston, *Manuel Machado*, Madrid, Taurus, 1976, pág. 37 y n. 7 [1ª ed.: 1968, Cambridge University Press].

¹⁴ *Ibidem*, pág. 129, n. 8.

¹⁵ Las fotografías que hizo Alfonso en el homenaje se han publicado en varios lugares: José Luis Cano, *Antonio Machado*, Barcelona, Destino, 1975, pág. 121; D. Chicharro Chamorro, *El teatro de Angel Lázaro*, Universidad de Granada, 1977, págs. 300-301; *Ínsula 506/507 (Número monográfico extraordinario dedicado a Antonio Machado en el cincuentenario de su muerte)*, Febrero-Marzo de 1989, pág. 80; también las reproducimos en nuestra edición de Cristóbal de Castro, *Luna, lunera...; Fifita, la muchacha en flor; Mariquilla, barre, barre...*, Edición, introducción y notas por Manuel Galeote, Ilmo. Ayuntamiento de Iznájar (Córdoba), 1993, págs. 249-250.

¹⁶ Agradezco a D. José M^a Auset Viñas (Graus, Huesca), al Archivo Histórico Provincial de Huesca, al Archivo Manuel de Falla, a la Biblioteca de Cataluña y a Francisco Manuel Carriscondo Esquivel (Andújar, Jaén), que me hayan proporcionado copia de esta correspondencia.

con Anselmo Alarcón y con música del maestro Balaguer, fue estrenada por Mayral y Pedro Terol en 1933 en Valencia y, posteriormente, en Zaragoza, Barcelona y Madrid¹⁷. La partitura musical de esta zarzuela se interpretó en Concierto Sinfónico en el Teatro Avenida de Buenos Aires (Argentina), el 12 de noviembre de 1940; y en otros dos Conciertos en el Parque de Madrid (14 de abril de 1963 y 21 de junio de 1964), dirigidos por los maestros Balaguer y Echevarría.

Antes del estreno en Madrid de la zarzuela *El juglar de Castilla*, el cordobés José Osuna Pineda publicó en un periódico de la capital cordobesa, una crítica de la obra que iba a ser representada en el Teatro Fuencarral y una semblanza del autor, a quien pretende equiparar con Góngora o Valera. Destaca el crítico la talla literaria de este escritor cordobés de Iznájar, llamado *Luis de Castro*:

He aquí un cordobés dispuesto a emular las glorias de Góngora, Duque de Rivas, Valera y otros esclarecidos varones que constituyen el florón de honor de nuestra amada provincia.

Tuve el honor de conocerlo en el café *Savoia*, hoy desaparecido, comprendiendo desde el primer momento que me hallaba frente a un hombre inteligente, resueltamente liberal, de trato afable y gran simpatía. Desde el día siguiente a nuestro conocimiento, lo saludé siempre con la frase “ilustre paisano”, de la que protestaba modestamente; el tiempo se ha encargado de demostrar que el enaltecedor saludo estaba muy ajustado a la verdad.

Este paisano nuestro, me invitó hace unos días a la lectura de su nueva obra *El Juglar*, que ha de poner en escena la nueva formación lírica que actuará en el teatro Fuencarral desde el sábado de Gloria [...] Es una zarzuela de ambiente castellano, que se desarrolla en el siglo XVI; está escrita en verso fluido, sonoro, ajustada siempre a la situación y salpicada con singular donosura; el argumento es agradable, simpático y moral; la forma y el fondo están impregnados de esa exquisita corrección que ha sido siempre norma de los poetas cordobeses [...] Soy el primer crítico que habla de *El Juglar*, porque quiero que sea un periódico cordobés el primero que anuncie el éxito rotundo de un gran poeta que vio la luz primera en la altiva Iznájar.

Por su parte, otra zarzuela ambientada en la Lima virreinal, *El sol del Perú*, con música del maestro Benlloch, fue estrenada en Madrid y Barcelona por Marcos Redondo.

¹⁷ Se estrenó *El juglar de Castilla* en el Teatro Apolo de Valencia, el 15 de abril de 1933; en el Gran Teatro Iris de Zaragoza, el 15 de mayo; en el Teatro Victoria de Barcelona, el 29 de mayo; en el Teatro Ideal de Madrid, el 23 de junio y en el Teatro Fuencarral de Madrid, en agosto del mismo año. En el *Diario Abc* apareció una crítica del estreno en el Teatro Ideal de Madrid, firmada con las iniciales A.C., de donde extraemos las siguientes palabras: “Tiene la obra estrenada anoche [...] calidades tan finas en letra y música que justifican el éxito que obtuvo [...] Había sido ya sancionada favorablemente por diversos públicos de provincia, pero la acogida que le dispensó anoche el madrileño mejoró ese fallo [...] Está escrito el libro en verso; en verso de poeta, no en verso de rimador y apañador de renglones cortos. Hay una vena lírica cuyo manantial habría que buscarlo en el siglo que se supone la acción, el XVII, y hasta en clásicos más antiguos de nuestro habla [...] Hay gran riqueza de metros y rimas [...] Su fondo, su asunto responde a la exigencia zarzuelera; ofrecer motivos para la inspiración del músico. Es un tema sencillo de sacrificio del galán pobre ante la fortuna amorosa del rico preferido. El juglar que ama en silencio a la damita protectora y que se retira magnánimo para no turbar su felicidad. Y mezclado con este tema principal, y sus personajes, otros episódicos que pintan la época y que decoran de gracia y de sentimiento la acción [...] Pocos juglares había en Castilla en el siglo XVII [...] Este juglar de Luis de Castro y Anselmo Alarcón es casi un trovador. Para él pudo el Arcipreste hacer sus coplas [...] y García Gutiérrez y Verdi forjar al hijo de Azucena [...]”.

La revista en verso, *Zulima, la capitana*, “bosquejo escénico en medio acto”, de corte oriental, escrita en colaboración con el Sr. Lerena y con música del maestro Francisco Alonso, fue estrenada en el Teatro Romea de Madrid¹⁸.

Rasputín o el monje maldito, drama en tres actos, escrito en colaboración con Anselmo Alarcón, fue estrenado por la Compañía Alcoriza en Madrid y Valencia. En un periódico, que no hemos podido determinar, se lee: “Esta hermosa obra escénica, está basada en un episodio histórico de los últimos tiempos del zarismo ruso. La figura del protagonista es el misterioso monje de tan fatal influjo en la Corte de los Zares de Rusia”¹⁹.

En otro recorte de prensa, una crítica de la representación en el Teatro Fuencarral de Madrid de esta comedia dramática, firmada con las iniciales V.S., se lee:

Nuestros queridos compañeros de Prensa Luis de Castro y Anselmo Alarcón eran ya conocidos en el mundo teatral como autores de algunas obritas ligeras y graciosas muy aplaudidas. En el drama que anoche estrenaron [...] demostraron [...] que tienen condiciones sobradas para realizar obras de más aliento y más valor literario de las que hasta ahora le habían permitido las circunstancias ofrecer al público [...] Aún está lejos de ser este drama [...] el drama que dos escritores del vigoroso talento de Alarcón y Castro son capaces de hacer [...] Utilizando la historia del célebre monje ruso que tuvo varios años hechizada a la última zarina y a buena parte de la corte de la antigua Petrogrado, han construido cuatro actos de acción viva, de diálogo fácil, llenos de emoción y animados por generosas ideas. El interés no desmaya un momento y en algunos adquiere una intensidad patética [...] Calurosamente aplaudidos por él [el público], los Sres. Castro y Alarcón salieron a escena en los finales de acto, y al acabar la obra fueron objeto de una verdadera ovación”.

Luis de Castro también adaptó a la escena las obras *La ilustre casa de Ramírez*, de Eça de Queirós, y *El rayo verde*, de Julio Verne.

Asimismo, es autor de un raro libro, *Los colaboradores del Kaiser. Grandezas de los Imperios Centrales*²⁰, publicado en 1916, en cuya contraportada se anuncian otras

¹⁸ Leemos en una crítica del estreno de *Zulima, la Capitana* -sin que podamos precisar por ahora el periódico donde se publicó-, en el Teatro Romea de la calle de Carretas, firmada con las iniciales L.B.: “Basta dar el nombre de Luis de Castro para suponer, con razón fundada que la obra en miniatura estrenada anoche en Romea había de obtener un merecido éxito. Poeta fácil y de fibra vibrante, ha hecho en unión de su colaborador, un libro en verso, de corte oriental, con todos los alicientes para que el público se interese y aplauda sinceramente, y para que el músico encuentre en todo momento la situación lírica necesaria para el fácil encaje de la partitura [...] Bien merece la pena que los autores de letra y música piensen en ampliarla [esta obra diminuta] para que merezca los honores de una zarzuela en un acto [...] Los autores salieron repetidas veces al palco escénico para escuchar las merecidas ovaciones de la concurrencia”.

¹⁹ Sobre la estancia de Cristóbal de Castro en San Petersburgo, sus crónicas desde Rusia y sus obras de ambientación rusa, vid. Claire-Nicolle Robin, “Los artículos de Cristóbal de Castro desde San Petersburgo en *La Correspondencia de España* (febrero-junio de 1904)”, en M. Galeote (ed.), *Oralidad y escritura en andaluz. Hablas cordobesas y literatura española en la Andalucía de fin de siglo*, Col. “Letras de la Subbética”, Iznájar, Excmo. Ayuntamiento de Iznájar-Excmo. Diputación Provincial de Córdoba, 1998, págs. 263-280; y Manuel Galeote, “Recreación del habla andaluza y periodización en la prosa de Cristóbal de Castro”, en *Ibidem*, págs. 68-69.

²⁰ Luis de Castro, *Los colaboradores del Kaiser. Grandezas de los Imperios Centrales*, Madrid, Imp. Correo Español, 1916, con una “Impresión de lectura” de Miguel Peñafior y Vicente Gay. Hemos visto el ejemplar de la Biblioteca del Ateneo madrileño.

publicaciones suyas, con el precio de venta al público entonces: *Rosa mística* (novela, 2 ptas.); *Los diputados en broma* (semblanzas en verso, 2 ptas.); *De la guerra y del amor* (cuentos, 0.50 ptas.); y *Modistas y estudiantes* (0.30 ptas.); Teatro: *Casa de salud* (en colaboración con Teodoro Iriarte, 1 pta.). Se anuncia “próxima a publicarse” *La voluntariosa*, obra “premiada por el Patronato Social de Buenas Lecturas” y, “en preparación”, *El dolor de la riqueza* (novela).

Dentro de una antología que publicó Ramón Segura de la Garmilla, dedicada a los *Poetas españoles del siglo XX*²¹, se incluye un poema de Luis de Castro, titulado *El Juglar Mercenario*, de inspiración medieval con ciertos rasgos de modernismo decadente:

El Juglar Mercenario

Soy juglar de feria, humilde trovero
que va por lugares y por romerías,
recitando trovas de su cancionero
hecho con las flores de las picardías.

Amor he gustado por esos caminos,
adorando a mozas de burdos sayales,
y he cantado loas y mil desatinos
entre los festivos cortejos nupciales.

Mi musa es heraldo de la regalía,
más de una ventera sabe mis canciones,
y donde me asiento me hacen cortesía
tanto los buhoneros como los bufones.

En la nota bio-bibliográfica preliminar sobre el autor (fecha en 1922), se ofrece la siguiente información, que requiere ser contrastada y verificada en algunos extremos:

Luis de Castro y Gutiérrez. Nació en Iznájar (Córdoba) en 1889 [sic]. Colabora en *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico*, etc. En *El Correo Español*, *La Tribuna* y otros diarios madrileños ha publicado muchas poesías. Obras: *De la guerra y del amor*; *Rosa mística*, novela, 1914; *La voluntariosa*, ídem, 1916; *Modistas y estudiantes*; *Los diputados en broma*.

Se conserva en el Archivo de Doña Carmen de Castro Luna, un recorte de prensa con un soneto de su padre, titulado *Semblanza*, sin fecha ni indicación del lugar donde fue publicado. Está concebido como una especie de declaración de principios poéticos. Se señala que el autor del poema es “Don Luis de Castro, Redactor de *El Correo Español*”:

Semblanza

En mi rostro de trovero sin amores,
donde la huella del sufrir domina,

²¹ Ramón Segura de la Garmilla, *Poetas españoles del siglo XX (Antología, Notas bio-bibliográficas)*, Madrid, Librería Fernando Fe, 1922, pág. 79. Agradezco esta noticia a la generosa amistad del Prof. Miguel d’Ors (Universidad de Granada).

hay la tristeza del jardín sin flores
y un ansia de volar de golondrina.

En mi frente la raza más latina
dejó unas arrugas, donde los dolores
trazaron con sus más vivos colores
la derrota de mi alma peregrina.

De vivir en aquella edad dorada,
mi ilusión, locamente deseada,
hubiera sido amar a Galatea,

decirla [sic] mi pasión en dulce canto,
vivir en el reinado de la idea
y ser vasallo de Fernando el Santo.

Sin duda, una de las más famosas composiciones poéticas de Luis de Castro, la que sus hijos recuerdan especialmente y con mayor cariño, fue *La Estudiantina pasa*, publicada en *Blanco y Negro* en fecha que aún no hemos podido determinar²²:

¡Estudiantina!, gente galante
porque un ensueño sin par tremola.
¡Estudiantina!; capa española
sobre los ojos del estudiante.

¡Estudiantina! Música grata
idealizando lo más pequeño.
Bajo la luna, la serenata.
Tras los visillos, risas de plata...
¡Las señoritas no tienen sueño!

¡Estudiantina! Niñas inquietas
por el encanto de la ilusión.
¡Cómo acompañan las panderetas
el ritmo tierno del corazón!

¡Estudiantina! Amor inmenso;
grato perfume de rica orobia [sic]...
¡Entre las sombras de algún suspenso,
brilla el encanto de alguna novia!

¡Estudiantina! Recuerdo sano
de la aventura nueva de ayer:
El estudiante, que parte ufano,
mientras saluda la blanca mano
de una mujer.

¡Estudiantina...! Época vieja.
Arcos vetustos. Rancias casonas;
voz de profesora tras una reja
y en la calleja,
fulgor de acero de las tizonas.

¡Estudiantina...! Suena con bríos
del instrumento la clara risa...
¡Para los cuerpos, los crudos fríos
son blanda brisa!

¡Estudiantina...! Rico venero
de sentimientos en el laúd.
Estudiantina..., poco dinero...
¡Mas cien millones de juventud!

¡Estudiantina!, gente galante,
porque un ensueño sin par tremola.
¡Estudiantina!; capa española,
sobre los hombros del estudiante.

²² En otro recorte de prensa, facilitado por Doña Carmen de Castro, puede leerse: "Don Luis de Castro, veterano periodista de los tiempos heroicos, gran poeta y destacado escritor de fino estilo me recita una parte de *La Estudiantina pasa*, una de sus numerosas obras en la que *canta* la vida del *tuno* con la gracia y *accidentes* de todo estudiante".

Como novelista, publicó *El Amo: Novela de la vida andaluza* (Madrid, 1922). Ilustrado el volumen con un retrato femenino de J. Romero de Torres en la portada²³, la novela se caracteriza por una acentuada ambientación andaluza que motiva descripciones costumbristas y lingüístico-dialectales de la comarca más sureña de la provincia de Córdoba (Iznájar y alrededores), durante los primeros decenios del siglo XX. Puesto que el novelista no es dialectólogo, se aprecia cierta arbitrariedad en la distribución estratificacional de los rasgos sociodialectales que caracterizan el habla de sus personajes. Esta impericia del novelista para recrear literariamente o reproducir en la ambientación dialectal los hechos lingüísticos de su Andalucía natal podría deberse a la fuerte presión ortográfica de la tradición literaria costumbrista. No obstante, Luis de Castro se esfuerza por trasladar la realidad sociolingüística andaluza al texto de *El amo* y los aciertos son numerosos: pronunciación (seseo cordobés, yeísmo, aspiración de la arcaica /h-/, etc.), morfología dialectal y vocabulario rural del sur de Córdoba, norte de Málaga y oeste de Granada.

Por último, tenemos que reconocer en estas palabras de introducción a la vida y obra de Luis de Castro que no es fácil encasillar la producción literaria de Cristóbal de Castro y de sus hermanos en un movimiento o generación. Aunque a Cristóbal lo encontramos fotografiado por Compañy en 1900 con miembros de la *Generación del 98*²⁴, como mucho se le ha considerado un epígono del *noventayochismo*, que se había ejercitado con anterioridad en la poesía modernista:

A principios de siglo se le suele asociar con los círculos literarios de la llamada “gente joven”, de la nueva generación literaria en la que predominan los elementos modernistas, diversificados más tarde, según algunos críticos, no siempre acertados en sus apreciaciones, en la llamada tendencia noventayochista [...] En la escasas ocasiones en que la crítica ha prestado atención a la poesía del polígrafo iznajeño, siempre se le ha asociado con la tendencia modernista²⁵.

Concluye Antonio Cruz Casado, en su análisis sobre la obra poética de Cristóbal de Castro, con las siguientes palabras que podemos hacer nuestras y aplicarlas, por extensión, a la producción literaria de los hermanos menores, Luis y Miguel de Castro:

El panorama esbozado nos permite, por lo tanto, incluir a Castro en un contexto predominantemente modernista, pero que no es por ello ajeno a otras tendencias, que incluso podríamos considerar refractarias a la corriente principal; todo ello nos perfila un ambiente un tanto heterogéneo, tal como suele ocurrir en la mayoría de los períodos literarios, [...] multiformes y complejos, si los examinamos de cerca y con cierto detenimiento. Además, hemos podido constatar, de pasada, que a algunos poetas y críticos, como son los casos de Rubén Darío y de Azorín, la obra lírica del escritor iznajeño les merecía cierta consideración en su momento²⁶.

²³ Por el momento, ignoramos el título y el paradero del retrato de Romero de Torres.

²⁴ Vid. M. Galeote (ed.), *Oralidad y escritura en andaluz...*, op. cit., pág. 288.

²⁵ Cristóbal de Castro, *Poesía lírica*, introducción, edición y notas de Antonio Cruz Casado, Iznájar (Córdoba), Colección “Biblioteca Cristóbal de Castro”, nº 2, 1995, pág. 17 y 22.

²⁶ C. de Castro, *Poesía lírica*, op. cit., pág. 32.

En efecto, los jóvenes hermanos Castro disfrutaron de gran prestigio literario en el Madrid del primer tercio del siglo XX²⁷. Las mismas preocupaciones que caracterizaron la época (el sentimiento de decadencia de España tras el Desastre colonial del 98, la necesidad de un regeneracionismo, la búsqueda de una identidad nacional a través de Castilla y de lo castellano, las nuevas corrientes literarias que aglutinan a la “juventud intelectual” española, etc.) están encarnadas en la trayectoria vital y literaria de Cristóbal, Luis y Miguel de Castro²⁸. Veneran a Joaquín Costa, como maestro, realmente ufanos. Comparten idénticos sentimientos ante el realismo en la literatura, respetan a Benito Pérez Galdós, a Pereda y a Valera, se reúnen con “jóvenes” como Villaespesa, los Machado, Baroja, Valle-Inclán, Azorín y Rubén Darío²⁹. Deambulan por un Madrid finisecular y viven los “tiempos de la bohemia oscura” junto con Adolfo Luna, López Pinillos “Parmeno”, G. Martínez Sierra, R. Cansinos Assens, Luis Antón del Olmet, Eugenio Noel o Pedro Luis de Gálvez³⁰. Leen a Cervantes y consideran el *Quijote* -cuyo tricentenario se celebró en mayo de 1905- como la única *Biblia* válida para su ética estética³¹. Entablan amistad con Felipe Pedrell, Manuel de Falla o Isaac Albéniz³². Escriben infatigablemente crónicas periodísticas, poesías, cuentos, novelas cortas, ensayos y obras dramáticas, que estrenan con gran éxito social. Van al teatro, intervienen en tertulias literarias, alternan con actores y actrices (Ricardo Calvo o María Guerrero) viven la moda del *cuplé sicalíptico*, cuya “reina” indiscutible en 1910 era *La Fornarina*. Precisamente, Cristóbal de Castro se casó con una actriz, Mary Carbone, hermana de otra actriz, Adela Carbone, dibujante y escritora. Habrá que rastrear, pues, las publicaciones periódicas de la época para completar la biobibliografía de

²⁷ Para la actividad editorial, periodística y literaria de la época, *vid.* Pedro Pascual, *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*, Madrid, Ediciones de La Torre, 1994, 2 vols.

²⁸ Rafael Cansinos Assens señala que, “en la reacción intelectual suscitada por el desastre [de 1898]”, Cristóbal de Castro y otros representan el “eficaz término medio de lo posible, el recuerdo de nuestra tradición apasionada, democrática y férvida”, *Obra crítica*, Introducción de Alberto González Troyano, Sevilla, Biblioteca de autores sevillanos, Diputación de Sevilla, 1998, vol. I, pág. 241. Más adelante, Cansinos Assens menciona a Miguel de Castro entre los *poetas nuevos* que se dan a conocer en *El Liberal*, *ibid.*, pág. 402. En efecto, en la antología preparada por Miguel, *Los mejores poetas contemporáneos*, Madrid, Editorial Llorca y Compañía, [1914], pág. 64, se indica que Luis no había publicado hasta la fecha ningún libro.

²⁹ Cristóbal colaboró en *Electra*, una revista de la gente joven, *vid.* nota 10.

³⁰ Pedro Luis de Gálvez dedicó el extenso poema *Romance ibero* a Cristóbal de Castro, *Negro y azul*, Edición de F. Rivas, Col. La Veleta, Granada, Editorial Comares, 1996, págs. 120-125. Por otra parte, Juan Manuel de Prada ha afirmado, y así lo reconoce en su novela, que Gálvez alertó a Cristóbal de Castro y a otros escritores sobre el peligro que corrían en Madrid, *vid.* *Las máscaras del héroe*, Madrid, Valdemar, 1996, pág. 587.

³¹ *Vid.* Pedro Crespo [Miguel de Castro], *Los mejores poetas...*, *op. cit.*, pág. 7: “Aunque en las páginas de esta antología hallará el lector vestigios [...] del *modernismo* de estos últimos años, piense en que son los postreros malandrines de una falsa escuela poética que, por la de nuestro verdadero *Don Quijote*, el *Romancero*, «vanse ya tambaleando y habrán de caer del todo, sin duda alguna»”. Cfr. Eugenio Noel, *Raíces de España*, Edición y prólogo de Andrés Trapiello, Madrid, Fundación Central Hispano, 1997: “El pueblo no se dio cuenta de nada. Era un cadáver sobre una mesa de disección junto a la que millares de sujetos sin conocimientos anatómicos gesticulaban hablando de su muerte y de las causas. El pueblo no oyó porque nadie se lo dijo, que la catástrofe venía de muy lejos; [...] que la raza había pasado por muchos “98” [...] Los jóvenes hicieron lo que buenamente pudieron [...] La generación se fundió en la oscuridad, pasó a términos lejanos, no quedó de ella sino el rescoldo, algo más avivado, en el que el brasero del sello de la Academia pule un poco las veinticuatro letras con las que Cervantes ideó el único estudio sincero de la raza”, pág. 199; “Registrad el *Quijote*, Biblia de la raza”, vol. I, pág. 266.

³² *Vid.* Serge Salaün y Carlos Serrano (eds.), *1900 en España*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, especialmente “La música española”, por S. Salaün, págs. 146-151.

esta saga de escritores cordobeses, afincados en la capital madrileña, de gran talento y capacidad creadora³³.

³³ Vid. Manuel Galeote, "Catálogo bibliográfico de Cristóbal de Castro (1874-1953)", en *Oralidad y escritura en andaluz...*, págs. 299-314; y "Para la biobibliografía de unos jóvenes intelectuales del 98: los hermanos Castro", en *Actas de las IV Jornadas sobre Niceto Alcalá-Zamora y su época*, Priego de Córdoba, [1999], pág. 405-423.